

Discurso del Presidente de la República en Inauguración 56° Reunión de la SIP
DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, RICARDO LAGOS,
ANTE LA ASAMBLEA DE LA ASOCIACIÓN INTERAMERICANA DE PRENSA

Santiago, 17 de octubre de 2000

Señoras y señores:

Para el Presidente de Chile es un honor saludar aquí a los asistentes a este encuentro anual de la Sociedad Interamericana de Prensa, y un particular honor el que junto con mis colegas De La Rúa y Batlle, estemos participando en su inauguración. Creo que la presencia de estos Mandatarios habla bien del compromiso de la región con lo que son las tareas y los esfuerzos de ustedes.

Y quisiera, al igual como lo hizo Agustín Edwards, destacar que ésta es la cuarta vez que ustedes se reúnen en Chile. Ustedes estuvieron aquí en otras épocas y en un país un poco distinto. Estuvieron aquí el 87, cuando muchos chilenos luchábamos por recuperar nuestras tradiciones democráticas, republicanas y, por cierto también, porque se respetara la libertad de expresión. Estuvieron aquí también el 72 y el 62, cuando el contexto de la guerra fría era el marco imprescindible para entender el funcionamiento de los medios, de sus opciones ideológicas y, por qué no decirlo, de la forma en que la dirigencia política entendía buena parte de la lucha política. En donde normalmente pensábamos que mí verdad excluía otras verdades. No era un buen sistema para enfrentar la forma de entender la democracia, donde mí verdad termina cuando comienza la verdad de mi vecino.

Hoy Chile es otro, y creo que el ambiente en que se van a desenvolver es distinto, como también lo es, por cierto, el marco en que se desenvuelve la Sociedad Interamericana de Prensa. Porque sin perjuicio de las imprescindibles reformas que está estudiando el Congreso Nacional en materia de libertad de expresión, tema al que voy a volver más adelante, nuestro país vive en democracia, entre nosotros está plenamente vigente el Estado de derecho y las diferencias políticas se resuelven mediante el diálogo. La vigencia del Estado de derecho es esencial, y cuando funciona el Estado de Derecho no es necesario que emerja ningún poder para hablar desde fuera del marco de la ley. Igualmente, la defensa que ustedes están haciendo de la libertad de prensa y las nuevas alternativas para el periodismo abiertas por el acelerado cambio tecnológico, nos indican del otro aspecto esencial para entender el proceso de cambio y mutación que se ha dado en nuestras sociedades.

Porque aquí, amigas y amigos, estamos en un tiempo de profundas transformaciones, que están afectando en particular el ámbito de las comunicaciones. Hace algún tiempo, en otro contexto, me referí a lo que implicó la invención de la imprenta, a finales del siglo XV, y la aparición de los primeros periódicos, algo de lo que nos comentaba Jorge Batlle, más de doscientos años después.

La revolución de Gutenberg hizo nacer un nuevo mundo para el desarrollo de la cultura, de las artes, de las ciencias. El libro saltó de la biblioteca a las calles. Las tradiciones orales adoptaron forma definitiva. Cuando ya habían zarpado las naves de Colón en busca del nuevo mundo, Antonio de Nebrija entregó a la imprenta un invento que llevaba pocas décadas de vida, era la primera gramática en lengua castellana. Allí

Nebrija sostenía la necesidad de fijar normas al idioma, a fin de que –y cito- lo que agora i de aquí adelante en él se escriviere, pueda quedar en un tenor i estenderse por toda la duración de los tiempos que están por venir.

Recuerdo a Nebrija y a Gutenberg para que podamos apreciar mejor el cambio que estamos viviendo, así como la altura de los desafíos que se abren para los medios de prensa en todos sus formatos. El invento de Gutenberg, originalmente muy complicado, lento y caro, fue constantemente mejorado, de hecho lo ha seguido siendo mejorado hasta nuestros días; pero, sin embargo, pasó mucho tiempo, un largo tiempo, hasta que alguien tuviera la idea de publicar noticias a través de este medio; y mucho tiempo más para que se estabilizara la idea de un diario.

Y qué duda cabe, que este proceso de publicar un diario fue esencial al surgimiento de la democracia como forma de gobierno. Es que es imposible entender la posibilidad de tener democracia en un mundo moderno, con información de los ciudadanos, sin la existencia de la prensa. Es demasiado obvia la relación, que sin Gutenberg doscientos años antes, difícilmente en el siglo XVIII se habría abierto paso a la idea de los enciclopedistas franceses en torno a lo que implica la concepción de democracia.

Porque es allí, en la prensa, donde está el espacio plural en donde pueden expresarse libremente las diferentes posiciones políticas y corrientes de ideas que conviven en un país.

Por ello yo digo que la libertad de prensa, con todos sus alcances contemporáneos, es un principio esencial de la democracia. No estoy diciendo nada nuevo. La Declaración de Chapultepec es una expresión de esto y por eso la asumo a plenitud.

Sin embargo, hay muchas formas de vivir esta libertad de prensa. ¿Estamos preparados para estas distintas formas? Esta es una pregunta que ustedes tienen que hacerse para ejercer mejor la tarea. Desde el espacio de la política, es una pregunta que nos convoca con imaginación, con visión de futuro, la relación esencial entre democracia, información y ciudadanía.

Pero, al mismo tiempo, la red de redes ha sufrido un proceso similar, pero en un lapso de tiempo mucho más breve. Probablemente el inventor alemán, aun con toda su capacidad para imaginar y resolver problemas, jamás pensó en artefactos tales como los voluminosos diarios dominicales, que contienen tantas o más palabras que un libro de respetable tamaño, y que llegan a los hogares muy pocas horas después de haber ingresado a las rotativas.

Del mismo modo, nos cuesta hoy imaginar cuáles serán los diarios del futuro, o mejor dicho, cómo será la relación entre el consumidor de información y la multiplicidad de opciones que se le ofrecen. El lector, ya en este momento, es capaz de diseñar su propio medio, sobre la base de la lectura parcial de distintos diarios virtuales disponibles en la red.

Decir "esto lo leí en el diario tal o cual, de cualquier país del mundo", para buena parte de la población dejó de ser una novedad.

Es cierto, el acceso a Internet aún es reducido, y los medios impresos siguen teniendo

un papel de primer orden en informar y en formar opinión pública; pero es indudable también que la diversidad de soportes les ha exigido adaptar sus contenidos y su forma de llegada a los lectores al nuevo contexto; y la creciente masificación del acceso a Internet va a cambiar profundamente este cuadro.

Esto es lo que actualmente hoy es impredecible. Aquí hay un escenario futuro a trabajar. Este es el desafío que los aguarda a ustedes y a todos. Lo que ustedes publican hoy es accesible desde cualquier punto del globo. Antes lo era de una manera muy imperfecta, del mismo modo en que los navegantes por Internet son capaces de crear su propio índice de contenidos.

Entonces, de esta manera las distintas formas de censura que todavía existen en nuestras sociedades son fáciles ¿qué sentido tienen? Pero también aquí hay un desafío para ustedes, que dirigen y hacen los medios: cómo van a retener la fidelidad de los lectores si existe una disponibilidad tan amplia de opciones.

Y esto implica, excúsenme que lo diga así, responder a las demandas plurales de la sociedad. El periodismo moderno ha dado suficientes pruebas de su capacidad para cubrir la noticia con inmediatez, para lograr impacto y para llegar a muchos. Pero, al mismo tiempo, esta realidad nos lleva a hacer nuevas preguntas: ¿Cómo se une hoy la inmediatez con la mirada de largo plazo? ¿Cómo se articula la urgencia por el impacto con la necesidad del contexto? ¿Cómo se equilibran los afanes por llegar al gran público con los límites básicos de la responsabilidad? ¿Cómo se articulan las demandas locales con los contenidos verdaderamente universales? ¿Cómo se responde a públicos crecientemente informados que requieren contenidos específicos y a la vez se informa sobre temas generales?

Una sociedad madura, mis amigos, requiere de periodismo maduro. Y éste es aquel que sabe construir su propia búsqueda y su propia agenda sin manipulaciones externas. Un periodismo que indaga, investiga, interpreta y sintetiza para entregar señales sólidas a la sociedad. Son tiempos de complejidades donde el periodismo, como nunca antes, es esencial para entender el sentido de nuestro tiempo. Y a ratos sigo viendo en muchos un periodismo de trinchera, trasnochado, al servicio –excúsenme- de la guerrilla política cotidiana y no de las ideas grandes de país. Esa es la responsabilidad que ustedes tienen. Porque, si no, en otros medios y en otros lugares, se va a buscar el sentido de dirección, de visión, de futuro, de dar el contexto a la noticia de cada día, con sentido de largo plazo.

Ustedes están legítimamente interesados en la libertad de expresión, por supuesto que sí, porque los periodistas y los medios son los que sufren directamente las restricciones, aunque éstas afectan, bien lo sabemos, a la sociedad en su conjunto.

En Chile, como lo han resaltado, tenemos todavía restricciones a la libertad de expresión. Mi gobierno, tal como los dos gobiernos previos encabezados por la Concertación de Partidos por la Democracia, considera que estas restricciones son inaceptables. Hemos trabajado largos años para obtener la aprobación de una nueva ley de prensa, que resuelva los más importantes problemas pendientes.

Este proyecto ha sido objeto de discrepancias y de largas discusiones. Siete años de tramitación lleva en el Parlamento. Ahora tenemos la oportunidad de aprobarlo gracias a

un veto aditivo que pasa esta semana a votación en la sala de la Cámara de Diputados.

Quisiera aprovechar esta ilustre tribuna para solicitar a los amigos del Parlamento chileno que aprueben esta legislación, que podemos y debemos seguir trabajando para que Chile tenga una legislación en materia de prensa y de libertad de expresión al nivel de las exigencias de estos tiempos.

Cuando el mundo cambia tan velozmente, debemos aceptar que muchas de nuestras normas requerirán de permanentes actualizaciones. Lo que no podemos hacer es volver a fojas cero y retornar al punto de partida. No es admisible que se pueda decretar prohibición de informar respecto de algún tema, o que por una orden judicial, como ocurre en Chile, se pueda incautar edición completa de un libro. Estas normas son anacrónicas, no se compatibilizan con una auténtica democracia y por eso la urgencia en aprobar la normativa que he sometido nuevamente al Parlamento de Chile.

Porque, además, de la aprobación de la nueva ley de prensa hay también otras leyes que son igualmente importantes en el Parlamento de Chile: aquella que establece el fin a la censura en, otro anacronismo que limita la posibilidad de elección de los ciudadanos chilenos. Nosotros creemos en la madurez del país y en la madurez de nuestra sociedad, en la madurez de las personas que lo integran, en su educación, en sus valores y en su visión de cada uno de ellos. Libertad y responsabilidad van de la mano, como ustedes lo saben muy bien, pero es muy denigrante que otros pretendan ejercer lo que uno debe ver, leer y mirar, porque pretende saber más que el resto de la sociedad. En definitiva, eso es la censura, y por eso estoy en contra de ella.

Amigas y amigos:

Chile aspira a construir una sociedad más justa, más participativa, más respetuosa, más libre, más próspera. En ello sin duda que la prensa tiene un papel que desempeñar y, por lo mismo, es imprescindible que modernicemos nuestra legislación, a fin de que esta tarea pueda desarrollarse sin trabas de ninguna especie.

Nos merecemos una legislación más moderna, tanto como una prensa que también la queremos moderna, plural, ágil, flexible, que ponga en marcha los grandes debates ciudadanos, que recoja las inquietudes de las personas, que plantee los debates de futuro. Ahí está el gran desafío de ustedes ahora, al iniciar este nuevo siglo. Ahí está la importancia de esta cita de la Sociedad Interamericana de Prensa, pensar el rol en este nuevo ámbito. Después de todo, pensar el rol en este nuevo ámbito del paso de Gutenberg a Internet. Han pasado sólo 500 años, pero no me cabe duda que lo que ocurra a futuro va a determinar los desafíos de cómo construimos una sociedad, no sólo cómo hacemos un buen periodismo. Después de todo, periodismo y su libertad está vinculado directamente a democracia y buen gobierno. De ustedes depende la mitad de la ecuación. Muchas gracias.